

río, *Motivos de Proteo*, de Rodó y «La psicología del viaje», incluida por Gómez Carrillo en *El primer libro de las crónicas*.

Los «Ecos de la crónica modernista» constituyen el capítulo que cierra la obra, en el cual se exponen los puntos de unión existentes entre las «novelas modernistas» y apuntan los rasgos que las definen como tales. Las novelas *De Sobremesa*, de José Asunción Silva, y *El embrujo de Sevilla*, de Carlos Reyles, son los textos en los que se apoya el autor para desarrollar su análisis. El ensayo concluye con un acercamiento a tres herederos del modernismo, Borges, Carpentier y Lezama Lima.

La obra se compone, por tanto, de dos partes bien diferenciadas. En la primera, que comprendería el primer capítulo, se plantean las premisas del trabajo; las relaciones entre tiempo y narración, entre periodismo y literatura, y entre literatura y filología, que junto con la temporalidad configuran lo fundamental del trabajo, y que muestran la escritura modernista como un proceso de acercamiento a Europa (Francia sobre todo) y a la ciencia (filología) para crear una tradición literaria por el único conducto viable; la crónica, a pesar de las consabidas limitaciones que conlleva este subgénero literario. Y una segunda parte, constituida por los capítulos restantes, donde se concretan esas propuestas por medio del comentario de una obra de los autores más representativos, dentro de un amplio espectro temporal que abarca desde el nacimiento al ocaso de la crónica modernista. Las conexiones de Borges, Carpentier y Lezama Lima con la crónica, por herencia cultural y por su amplia relación con el periodismo, apuntan a una posible continuidad de la crónica que podría dar pie a nuevos estudios sobre el tema. A todo lo dicho cabe añadir la extensa bibliografía que adjunta y que aumenta el interés de esta obra como aproximación al modernismo hispanoamericano.

FRANCISCO JAVIER ROMA
Universidad Autónoma de Madrid (España)

JOSE ORTEGA: *La Estética Neobarroca en la Narrativa Hispanoamericana*. Editorial José Porrúa Turanzas. Madrid, 1984, 115 páginas.

La difícil tarea de intentar definir las características de una estética siempre es bien recibida por lo que supone en cuanto a facilitar los estudios posteriores. Que la obra consiga o no llegar a su objetivo propuesto es ya otro problema; cuando menos habrá servido para indicar qué caminos no hay que seguir.

La edición de *La Estética Neobarroca en la Narrativa Hispanoamericana* plantea varias cuestiones que habrían de ser corregidas. La errata de la página 134 («intratextual» donde debiera poner «extratextual») es una buena muestra de ello, aunque no la más importante. Ni en las solapas ni en la contraportada encontramos algún indicio que exponga por dónde va a caminar el desarrollo de la obra; esto hace que nos acerquemos el libro sin saber a qué responde ese título tan sugestivo. Hay que recurrir al índice para ver cuáles son las líneas maestras sobre las que el autor va a cimentar su exposición. En él encontramos que el volumen no es un estudio sobre la narrativa hispanoamericana en gene-

ral, sino que es un conjunto de ensayos dedicados a Lezama Lima, Severo Sardu, Cabrera Infante, Fernando del Paso y Ernesto Sábato. Para intentar comprender el verdadero significado del índice, leemos la «A modo de justificación», que se queda en «a modo» porque apenas llega a justificar nada: se limita a decir que Lezama Lima es el máximo representante del neobarroco hispanoamericano y que se analizarán «a nivel de sintaxis narrativa» los procedimientos estilísticos del resto de los autores; en ningún momento se explica por qué se ha elegido a esos autores y no a otros, ni por qué el título del libro dice *en la Narrativa Hispanoamericana* en donde debiera decir *en cinco narradores hispanoamericanos*.

«Hacia una poética del neobarroco: *Paradiso*, de Lezama Lima» es el único artículo que está dedicado en parte a definir las características de la estética neobarroca, pero tres páginas son insuficientes para dar una visión clara y completa de toda una poética. El intento de captar el movimiento continuo de las formas de la vida y el arte, la significación de la forma, el desengaño, la comunicación a través de la impresión sensorial y la primacía de la interrelación de los componentes sobre el significado del texto constituyen los rasgos más sobresalientes de esta estética. El autor busca los antecedentes del neobarroco hispanoamericano en autores tan dispares como Huidobro, Max Aub, J. Joyce, Rubén Darío, Valle-Inclán, Borges, Gómez de la Serna y Carpentier, entre otros. Este elenco de escritores es lo bastante grande y representativo de la literatura universal como para influir no sólo en la narrativa hispanoamericana, sino en toda la literatura posterior a ellos. José Ortega no llega a dar las pautas necesarias ni los antecedentes adecuados para caracterizar frente a otros y de una manera definitiva el movimiento poético que nos ocupa, aunque es muy posible que estén apuntadas las vías para profundizar en la estética neobarroca.

Los artículos incluidos en este volumen carecen de una relación estrecha entre sí. El libro es más un compendio de ensayos que un estudio monográfico profundo. Mientras que *Paradiso* está analizada desde un punto de vista formal, las novelas de Sábato son abordadas desde una perspectiva psicoanalítica. Es evidente que no todas las obras literarias exigen un mismo tipo de análisis, pero cuando se quieren dar las características de una estética se debe utilizar el mismo método de investigación literaria o bien explicar por qué se emplean métodos distintos y qué relevancia tiene ello para comprender éste mejor. El autor parte de la base de que las metáforas son las figuras barrocas por excelencia, razón por la que los artículos dedicados a la obra de Lezama Lima se basan en el estudio de lo tropos, haciendo especial referencia a estas figuras y sus tipos; lo que no sabemos es si las metáforas son definitorias de una estética sólo en algunos casos, porque si no resultan difíciles de entender los ensayos dedicados a las novelas de Sábato. Otro ejemplo de la falta de coherencia en cuanto a la relación de unos artículos con respecto a otros lo constituye el hecho de repetir definiciones casi con las mismas palabras: en la página 18 dice que «la hipérbole da lugar a la expansión, una de las formas de desarrollar o extender el relato, según G. Genette. Las otras dos maneras de desarrollo corresponderían a la inserción y a la intervención»; en la página 34 volvemos a encontrar la misma definición: «Todo relato, según Genette, puede ampliarse por expansión, inserción e intervención». Cosas como estas, unidas a que a partir del artículo quinto empieza a dejar de hacer referencias explícitas al neobarroco, hacen que el libro carezca de un sentido unitario claro para quedarse reducido a una recopilación interesante de ensayos.

Los tres estudios dedicados a Lezama Lima, como ya hemos señalado más arriba, centran su interés en el acercamiento al mecanismo metafórico como resorte fundamental en los textos del autor cubano. José Ortega basa la poética de *Paradiso y Oppiano Licario* en la expansión dinámica de las metáforas. Las características fundamentales de *Cobra*, de Severo Sarduy, son el horror al vacío, la apariencia frente al ser, la dislocación sintáctica, la abundancia de perspectivas narrativas y el culteranismo y conceptismo. Cabrera Infante llega al barroquismo como consecuencia del desengaño sufrido en el proceso revolucionario cubano, hecho que le lleva a sentir un descrédito de la realidad que se traduce en la necesidad de buscar un anti-estilo. *Tres Tristes Tigres* transmite el desengaño barroco mediante la repulsa de lo normativo. Estos ensayos dedicados a narradores cubanos, a pesar de señalar algunos datos muy interesantes, no llegan a aportar nada totalmente novedoso: autores como Julio Ortega (*Relato de la utopía, notas sobre la narrativa cubana de la revolución*, Barcelona 1973) ya habían dado la mayor parte de las características apuntadas en estos estudios. Las observaciones destinadas a analizar las novelas de Fernando del Paso nos acercan a los resortes narrativos que utiliza el autor para transmitir una compleja visión del mundo, básicamente el juego con las distintas perspectivas. El volumen se cierra con una aproximación bastante clara e interesante al mundo psicológico que despliega Ernesto Sábato en sus novelas; las relaciones de los personajes con la realidad, los desdoblamientos de personalidad y la explicación de algunos símbolos son los ejes en torno a los que giran los análisis.

En suma, se puede decir que *La Estética Neobarroca en la Narrativa Hispanoamericana* es un libro que defrauda por lo pretencioso de su título, aunque los breves ensayos que componen el volumen son interesantes porque nos aproximan al mejor conocimiento de la obra de cinco importantes novelistas hispanoamericanos.

JOSE MANUEL GÓMEZ LUQUE
Universidad Autónoma de Madrid (España)